

Capítulo III

Línea proyecto: aprendizaje y cambio como fenómenos sistémicos, ecológicos y complejos

Los términos de aprendizaje y cambio son invocados comúnmente frente a situaciones rotuladas como dilemas, adicciones, crisis, trastornos, conflictos y violencias de distinto tipo y en distinta escala. Pareciera que frente a situaciones como estas fuera indispensable aprender y cambiar, suponiéndolas solamente como acciones a priori o posteriori (donde entraría en vigor el peso de la clínica y de la terapia). Los enfoques sistémicos, ecológicos y complejos advierten que estas 'situaciones problematizantes' son de por sí derivas de los sistemas, que comportan procesos de aprendizaje y cambio, que no pueden ser

considerados externalidades, sino inherencias de estas mismas situaciones. Este ha sido, de entrada, uno de los mayores desafíos de esta línea proyecto de investigación/intervención: favorecer una comprensión del aprendizaje y el cambio como dimensiones sistémicas, ecológicas y complejas que están en el orden óntico de los fenómenos humanos y sociales y que en consecuencia demandan un orden epistémico y metódico. Se trata entonces de una empresa decidida a conocer desde el conocimiento de los sistemas, a aprender desde los aprendizajes de los sistemas, a cambiar desde los cambios de los sistemas.

3.1. NIVELES DEL FENÓMENO

A fin de situar los procesos de interacción, diferenciación, contextualización y organización que permitan reconocer sistemas, ecologías y eventos, se hace necesario distinguir qué o quiénes configuran tales procesos. A ellos los consideramos aquí niveles del fenómeno de investigación/intervención y pueden ser reconocidos así:

- **Unidades de vida:** toda forma viva que logra una autoorganización y autorregulación tales, que gana el mantenimiento de sí como sistema. Es precisamente este fenómeno/proceso el que permite distinguir una unidad de otras al configurar así su identidad en el cierre operacional sobre sí misma. Tales procesos de cierre permiten la emergencia de dos fenómenos altamente complejos en los sistemas inteligentes: la consciencia y la subjetividad. Y son ellos los que soportan los procesos cognitivos, cognoscentes de sí en el mundo, del mundo desde sí. En términos sistémicos, ecológicos y complejos no se trata simplemente de una consciencia y una subjetividad surgidas de la representación, sino de dos dimensiones que surgen más allá de cualquier representacionalismo.
- **Intersistémicos:** se trata de relaciones entre diversas unidades que conviven en nichos particulares que los particularizan y que entonces desarrollan relaciones de eco regulación y organización evolutiva y adaptativa de los sistemas en sus entornos. Este nivel del fenómeno permite el estudio de los procesos de ajuste y cambio, y comprender las operaciones de tipo estratégico. Es decir que da cuenta de las aperturas y con ello permite una vía para trazar rutas de variaciones. En términos sistémicos, ecológicos y complejos se trata de un nivel donde la relación se desprende como interacción donde resultan fundamentales los órdenes de la comunicación y del lenguaje.
- **Ecosistémicos:** con este nivel se denomina la configuración de los diversos atravesamientos, fluctuaciones y derivas en el tiempo. Un entrecruzamiento complejo, no siempre previsible, que permite el estudio de la emergencia de las crisis en tramas de acciones y lenguajes, que configuran niveles en las comunicaciones y en los lenguajes; por ejemplo bajo la forma de conversaciones, en fin modos de intercambios, que impactan a las unidades y sus relaciones intersistémicas, generando variaciones en los cierres y las aperturas. En términos sistémicos, ecológicos y complejos se trata de un nivel que, siendo la realización de los anteriores, ni los supera ni se puede considerar superado por ellos. De las unidades

a los ecosistemas los vínculos proceden menos por la lógica de los compartimentos y más por formas complejas como aquellas derivadas de la lógica hologramática.

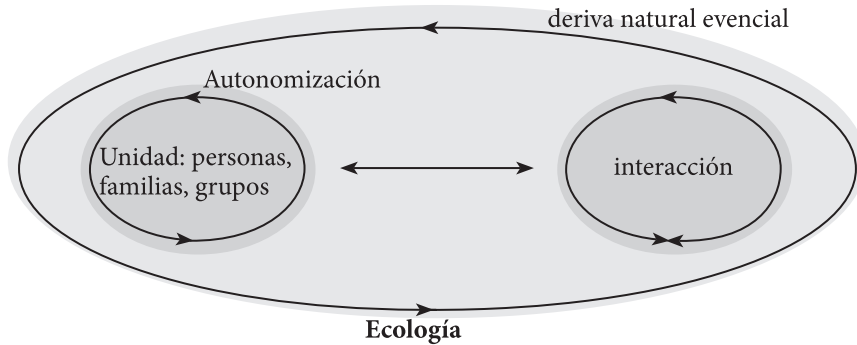


Figura 8. Las interacciones entre unidades y los entornos de relaciones construidos configuran ecologías particulares, que evolucionan al generar combinaciones reiteradas y novedosas.

Ahora, estos niveles advierten de una positividad sistémica, ecológica y compleja, que los considera inherencias de los propios sistemas, generados por la diferenciación de los contextos y emergentes frente a acontecimientos o eventos en el tiempo. Por esto mismo, son niveles que obviamente no proceden solamente de los sistemas observados, sino de las interacciones de estos con unos sistemas observantes. Esta positividad de la línea proyecto implica que los problemas de investigación/intervención efectivamente involucran un aspecto considerado problemático (motivo de consulta, diagnóstico, etc.), pero que este solo se entiende en tanto discorra en los planos de las interacciones, los contextos y los acontecimientos de un sistema en particular y en los vínculos que este sostiene entre distintos sistemas. Es allí en ese encuadre donde se reconoce lo problemático como parte de la vida misma de los sistemas, de sus concurrencias, pero sobre todo, de sus singularidades, y allí donde se puede al mismo tiempo abordarlo con un enfoque de aprendizaje y cambio, desde un enfoque para el aprendizaje y el cambio.

3.2. Ámbitos del fenómeno

Así planteado, consideramos que los fenómenos humanos atañen a diversos ámbitos comunicados (en la diversidad de acepciones como hemos entendido aquí la comunicación) por el aprendizaje, el cambio y la adaptación como una transdisciplina:

- **Biología del conocimiento:** el estudio del cambio y el aprendizaje y la naturaleza de las unidades vivas, personas, sus interacciones y redes relacionales, no pueden ser estudiadas sin reconocer sus cualidades etológicas y sus cualidades humanas soportadas en la deriva natural como proceso evolutivo de lo humano. Esta biología es entendida como proceso estructurado, es decir, contenido en una estructura del aparato percepto-motor, que dispone de dotaciones genéticas de tipo emocional que organizan modos de actuar siguiendo percepciones que se soportan en modos intuitivos de reconocer.
- Entendemos que la percepción se construye en la interfase de lo que el mundo nos ofrece y lo que nuestro aparato es capaz de reconocer. Por ello la percepción ‘trae un mundo a la mano’ y se configura así la llama biología del conocer. Por lo tanto el conocedor es tan importante como lo conocido, pues allí emergen las perspectivas de observación y conocimiento, como modos de conocer que se proponen como epistemes. Se soporta así una hipótesis fenomenológica: la percepción moldeable es la experiencia del actor que interviene en un universo que percibe activamente, haciéndose así autor. Se trata de percepciones construidas en contexto. Se experimenta lo que se representa al percibir, lo que formaliza la representación.
- **Psicología del conocimiento:** el conocimiento solo es posible en relación con otro, no se trata de un acto solipsista, aislado del mundo. Nótese que nos referimos al mundo como manera de referirnos a los espacios de conocimiento construidos activamente por los sujetos con sus posibilidades, no solo perceptuales (biología) sino también representacionales y suprarrepresentacionales. Es decir que las percepciones construyen modelos del mundo en las interacciones repetidas con otros y con ello se configuran modos cognoscentes de los sujetos y los grupos donde efectivamente el mundo mental crea y es creado.
- **Antropología del conocimiento:** de la etología a la relación efectivamente emerge un complejo entramado simbólico que sostiene unas visiones de la experiencia o, si se quiere, que transan nodos de interacciones para afirmar un modo de estar en relación. En consecuencia, la antropología del conocimiento resulta indispensable para reconocer esa potencia de la interacción contextualizada en la creación de un espacio y un tiempo vivenciales, para surtir unos horizontes de lo imprescindible del estar, sobre el cual se singularizan las experiencias en términos míticos y rituales.
- **Ecología del conocimiento:** se construyen así, en la concurrencia de la biología, la psicología y la antropología del conocimiento, modos

contextuales, contextuados y contextualizadores del conocer que configuran al tiempo modos de acoplamiento entre personas, en grupos y entre grupos y sus entornos, como modos de aprendizaje que viabilizan el mantenimiento de los mismos.

3.3. Naturaleza del aprendizaje y el cambio

Se hace posible entonces distinguir modos de cambiar y aprender en los diferentes niveles del fenómeno trazado:

- En el nivel de la unidad: nos referimos a las acciones, lenguajes y modos de cierre que es posible observar en una persona, bien por observación sobre sí mismo o por observación construida con otros. Toman la forma de perspectivas, representaciones que se comunican en modos de comunicación y dan cuenta de lo cognitivo y lo subjetivo: la identidad en el cierre operacional. Por ello las modalidades del conocer aquí privilegian la auto referencia y la reflexividad.
- En el nivel intersistémico: ocurre el juego de perspectivas, representaciones y referencias y con ello se transita al mundo de la intersubjetividad, las variaciones y la diversidad, posible de aprehender a través de los lenguajes y conversaciones reflexivas. Estos dos niveles se realimentan y covarían.
- En el nivel ecosistémico: implica el observador observándose a sí mismo gracias a otros y las emergencias de este proceso interaccional que amplía la inclusión de variaciones en las perspectivas y las representaciones. Se trata de un tipo II del fenómeno que establece relaciones de relaciones y que es para el presente proyecto el nivel del aprendizaje y del cambio, como modos de aprehender modos de representar y perspectivas de representación.

Considerando estos planteamientos, es posible afirmar que:

- Participan múltiples dimensiones en el acto del conocer: epistemológica, teórica, metodológica y estratégicamente.
- Es posible distinguir múltiples niveles en el conocer: tipos lógicos y puntuaciones como perspectivas.
- Es pertinente reconocer los diversos puntos de vista, a partir de los procesos autorreferenciales y reflexivos, que permiten la presencia del observador.
- Emerge la configuración de redes del conocer desde los sistemas observantes situados en contextos particulares.

- La acción ocurre como pragmática del conocer, que pone en relación contextos, experiencias y lenguajes, en diversidad de dimensiones y niveles.

Estos modos de operar de los seres humanos permiten comprender el cambio y el aprendizaje como un mismo fenómeno de variación –dos lados de una misma moneda–, que se sitúa en los individuos y sus relaciones contextualizadas y ecológicas. Por ello el fenómeno es de naturaleza inter-activa, bio-psico-ecológica e implica simultáneamente operaciones en el nivel del individuo, como el de sus relaciones contextualizadas, tal como se grafica a continuación, considerando el interjuego entre:

- Percepción: resulta de la intersección entre lo que se nos ofrece y nosotros mismos.
- Acción: operaciones en diversos niveles y formas de comunicación y de lenguajes que configura acoplamientos interaccionales.
- Lenguajes: modos comunicativos sobre relaciones y relaciones de relaciones, contruidos a partir de los eventos situados en contexto.

De esta manera, adoptamos los ‘prejuicios sistémicos’, para ya no creer que pueda encontrarse la realidad, sino patrones, interacciones, cómo la gente se conecta entre sí en procesos de comunicación y modos de lenguajes que configuran sus formas de vivir. En ello se constituyen modalidades, tonalidades y matices como modos de acción e interacción en la autonomía de los sistemas. Se construyen así perspectivas, epistemes particulares, capaces de resonar de maneras específicas.

Daremos cuenta de manera puntual a estos referentes, sin ninguna pretensión de exhaustividad, ni menos aún de integración de los múltiples y diversos planteamientos de los que se dispone hoy en diferentes disciplinas como la psicología, sino más conservando en escucha de fondo lo que hemos conocido de fenómenos como la percepción, situamos allí nuestra perspectiva.

3.3.1. La percepción

Maturana y Varela, en sus estudios sobre la percepción visual, plantean que esta nace en la intersección de aquello que se ofrece a nosotros y de nuestro propio sistema nervioso: han demostrado que aquello que vemos no existe en cuanto que tal al exterior de nuestro campo de experiencia, sino que resulta de la actividad interna que el mundo externo dispara en nosotros. Maturana ha establecido igualmente que los criterios de validación de una experiencia científica no tiene necesidad de la objetividad para funcionar: lo que es necesario para el investigador no es un mundo de objetos, sino una comunidad de observadores cuyas declaraciones formen un sistema coherente y es por esto que este biólogo pone la objetividad ‘entre paréntesis’.

Siguiendo los estudios en psicología de la Gestalt (Parsons, 1951), los acontecimientos del entorno son concebidos globalmente en el interior del sistema.

Por lo tanto la acción requiere una generalización simbólica plena de sentido en el nivel de la unidad de los actos de los que se compone un sistema. Según esto una acción sólo es posible mediante una identificación simbólico-generalizada de la unidad del contexto de sus componentes. (Luhman, 1998, p. 105)

Como lo propone Varela (2000), soportado en la idea de retención de Husserl, se trataría de diversas trayectorias del sistema que emergen de la puesta en marcha de tres niveles: un nivel constituyente permitido por la auto organización, que en un segundo nivel pone en juego oscilaciones colectivas sincrónicas y un tercer nivel donde “este nivel de variable colectiva se manifiesta a sí mismo en un nivel global como una acción y conducta cognitivas, que en nuestro caso corresponde a la emergencia de un precepto en la multiestabilidad” (Varela, 2000, p. 339). Dicho como lo presenta Luhman, es necesario introducir el concepto de expectativa, pues las generalizaciones simbólicas indican también lo que una situación de sentido ofrece.

3.3.3. El lenguaje

Siguiendo a Maturana y Varela (1996), los seres humanos son seres lenguajeantes fundamentalmente indisolubles de la trama de acoplamientos estructurales que teje el lenguaje. Allí, la interacción recurrente, como acoplamiento social, permite la autopoiesis de cada unidad y a tales conductas en estos dominios se les puede llamar comunicativas. Así emerge el dominio de conductas coordinables asociadas a términos semánticos que constituyen el dominio lingüístico de los seres humanos. Cuando nos referimos al lenguaje, lo comprendemos como lo expone Luhman (1998):

El lenguaje mismo, no puede ser entendido como un entramado de meros signos, ya que de ninguna manera tiene la función de referirse a algo existente. El lenguaje tampoco es un medio de comunicación, ya que en los sistemas psíquicos funge sin comunicación. Su verdadera función está en la generalización de sentido, con ayuda de símbolos, que son aquello mismo que designan. Solo en su función de medio de comunicación, que parece ser la función original desde el punto de vista de la evolución, el lenguaje está ligado a la codificación, es decir, signos acústicos y ópticos, dirigidos al sentido. (Luhman, 1998, p. 106)

3.3.4. La emoción

La emoción es planteada como uno de los modos de afectación que sufren los seres vivos en sus interacciones, por lo tanto ocurre sobre el flujo de acontecimientos en el que se van configurando modos de retención. Sin embargo lo que se sitúa en este

horizonte de experiencia implica la retención y al tiempo la expectativa de lo que seguirá. “Por esta misma razón, enfrentar algo tiene mucho que ver con el hábito, la repetición de nuestras vidas. Aprender una habilidad es un ejemplo prototípico de la adquisición de transparencia para la acción” (Varela, 2000, pp. 354-355).

Esta idea del autor es central a nuestros planteamientos, pues al tiempo formula cómo las variaciones en los flujos de acontecimientos, se acompañan de variaciones en los tonos de afectación y gracias a la retención, se inician diversas posibilidades de tonos afectivos que toman la forma de emociones: miedo, rabia y otros. Así decir emociones es decir variaciones en tonalidades afectivas, constituyéndose en el primer nivel de variación tonal.

3.3.5. La cognición

Se pone de presente la cognición como un modo de interacción y de acoplamiento entre la unidad y su entorno y no solo como proceso de intercambio, sino como condición de conexión vital para el mantenimiento de la unidad. A su vez se presenta la cognición en parte, como una construcción de perspectivas de la unidad sobre su entorno, a lo que se le llama mundo. Con ello un estudio sobre las formas en que seres vivos conocen el mundo, implica situar la ecología en la que acontece y la manera en que en ella ocurre la percepción, como creación de perspectivas para las acciones, entendidas como decisiones y, los modos de intercambio como lenguajes emergentes que se acoplan en mundos relacionales particulares. Esta creación de perspectivas implica la construcción de sentidos como expectativas de acción, por ello la cognición implica el futuro, formas de conocer para la acción que define continuamente el siguiente paso a dar. Para nuestros propósitos, se referencian en los mundos educativos, en la formación de psicoterapeutas y en los mundos terapéuticos donde operan modos psicoterapéuticos particulares.

3.3.6. La reflexividad

Los acoplamientos lingüísticos complejos propios de la vida humana son los que pueden vincularse de acuerdo a Maturana y Varela (1996), con un nuevo fenómeno: el de la conciencia. Y es ella la que permite la reflexión, pensar sobre sí mismo en relación con el entorno y otros, lo que a su vez permite que emerja la identidad. Estamos ante el *yo*. Se revela así la llamada clausura operacional, concepto propuesto por los autores para dar cuenta de un proceso autorreferencial que ocurre a través de:

Las continuas perturbaciones del medio y de su propio operar. Es nuestra historia de interacciones recurrentes, la que nos permite un acoplamiento estructural interpersonal efectivo, y encontrar que compartimos un mundo que estamos especificando en conjunto a través de nuestras acciones. Esto es tan evidente así que nos es literalmente invisible. Es solo cuando nuestro acoplamiento estructural

fracasa en alguna dimensión de nuestro existir cuando, si reflexionamos, nos damos cuenta de hasta qué punto la trama de nuestras coordinaciones conductuales en la manipulación de nuestro mundo y la comunicación son inseparables de nuestra experiencia. (Maturana y Varela, 1996, p. 200)

Entendemos así que esta experiencia de nosotros mismos en el mundo, en diversos contextos sociales, da vida a lo mental. Ello posibilita la intimidad como conciencia de sí.

3.4. DE LAS EPISTEMOLOGÍAS Y LAS METODOLOGÍAS

Dicho lo anterior, la línea proyecto de investigación e intervención representa un esfuerzo del programa de Maestría en Psicología Clínica y de Familia por definir desde un enfoque, como el sistémico, ecológico y complejo, un punto de vista que, reconociendo el aprendizaje y el cambio como dimensiones de los sistemas y los fenómenos humanos, puede por lo mismo plantear procesos de investigación/intervención de distintas problemáticas también desde el aprendizaje y el cambio como modos de comprender. Como se refirió anteriormente, se trata de una empresa compleja, que supedita el conocimiento disciplinar de las ‘problemáticas clínicas’ a ese marco transdisciplinar representado por la adaptación humana.

Uno de los desafíos más relevantes de la línea proyecto ha sido la conexión de esta epistemología con la metodología, entendiéndolas efectivamente como órbitas diferenciadas pero, al mismo tiempo, convergentes. No se trata entonces de un conocimiento solamente auspiciado en premisas sobre el qué, el cómo y el para qué conocer de modo genérico, para luego surtir un cúmulo de instrumentalizaciones sobre el hacer que, como han referido distintos autores, ha sido el destino final de las pretensiones metodológicas. Se trata por el contrario, de un conocimiento donde la epistemología misma urge que las ‘problemáticas clínicas’ sean revisitadas, redefinidas desde el encuadre paradigmático que nos ampara y movilizadas desde las demandas concretas que tiene el campo clínico y específicamente la psicoterapia. Es allí en ese punto, donde la ‘demanda por lo clínico’ no se puede desdeñar, donde la línea proyecto ha hecho sus principales esfuerzos en términos de conectar y distinguir epistemologías y metodologías.

En este sentido, la línea proyecto de investigación e intervención asume a la metodología como ese desafío que encara un paradigma para conducir los principios organizadores de su epistemología (comunes a diferentes campos problemáticos y problémicos) a la condición de principios operadores de una problemática en particular (una problemática que tiende a tener un fuerte acento disciplinar). Obviamente que aquí el problema no es pasar de constructos abstractos para pensar a constructos concretos para definir, sino de cómo el punto de vista puede efectivamente organizar y operar de manera simultánea, una cuestión que en nuestro caso pasa por la formación, la supervisión, la investigación, los espacios de la maestría.